Felipe Santos, SDB

SAN JUAN DE LA CRUZ

"¿Con qué autoridad haces esto?" (Mt 21,23)

La Presencia de Dios en tu vida fortalece tu caminar. Ha sido El quien ha sacado fortaleza de tus cobardías, que ha sido El quien ha puesto en tu corazón una fuente de alegría. Jesús es tu fonte, la que mana y corre aunque sea de noche. Jesús es cada ser humano; amarle a El y ponerte a lavar los pies y desvelar la dignidad y belleza de los más perdidos, todo tiene en Dios su nacimiento.

Camina en el amor, porque el alma que anda en amor ni cansa ni se cansa. ¡Ven, Señor Jesús!

Los líderes religiosos que tenían autoridad ante el pueblo interrogan a Jesús, pues tenían a su cargo el control y regulación de los asuntos del Templo. Desafiaron a Jesús para que dijera al pueblo de dónde le venía tal autoridad.

Ellos reconocían la gran influencia que el Maestro tenía con la gente y, sin duda, querían convencer al pueblo de que Jesús obraba sin autoridad alguna; y como siempre, le hacían preguntas con la esperanza de que pudieran acusarle de blasfemar.

Jesús no responde directamente la pregunta, sino que a su vez lanza otra a la que ellos no están listos ni dispuestos a contestar.

No cabe duda de que las autoridades judías buscaron su propia conveniencia. Jesús les puso en un dilema, y cualquier respuesta que le dieran no les habría servido bien. "*Si decimos que del cielo, nos dirá que por qué no le creímos*" lo que dijo acerca de Cristo. No podían aceptar que Juan fue enviado por Dios, sin admitir lo que Juan decía acerca de Jesús.

No temieron a Dios, sino solamente al pueblo. La única cosa importante para ellos era su propia conveniencia. Tenían que defender a toda costa su posición como líderes del pueblo. Nosotros, ¿qué defendemos?